

LA RESPUESTA ES SÍ. ¿CUÁL ES LA PREGUNTA?



La fe mueve montañas. La de María movió más aún, porque movió al mismo Dios a encarnarse en ella. El día de la Anunciación fue el de la Encarnación porque en la fe de esta Virgen, el don de Dios recibió la acogida que esperaba. Quiero reflexionar hoy sobre algunos aspectos de esta fe según se mostró ese día. Que Dios me asista, y a vosotros también.

Incitación. Un día Isabel, repleta de Espíritu Santo, le dijo: **“¡Feliz tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá!”** (1,45)¹. San Juan Pablo II encuentra aquí algo como “una clave que nos abre a la realidad íntima de María”². Si es así, nos precipitamos tras esa fe, porque nos morimos por conocer las intimidades de la madre, el secreto suyo, su Corazón, ya que **“toda la belleza de la hija del rey está en el interior”** (Sal 44,14 Vulgata). Acudimos, entonces, a beber de esa fe de María, y abran mis hermanos el pasaje resplandeciente de la Anunciación, sea en el Evangelio de Lucas, sea en el capítulo 1 y sea en los versículos 26 a 38.



Ecce ancilla domini, Dante Gabriel Rossetti, 1849-1850

La pregunta inquietante. *Angelus Domini nuntiavit Mariae.* Sorprende un poco la pregunta de María a Gabriel, que se le ha presentado para comunicarle su vocación: **“¿Cómo será eso, pues no conozco varón?”** (1,34). Parece desconfianza, pero quien eso sospeche eliminará su sospecha cuando vea, al final del pasaje, una fe tan gigantesca como para decir su **fiat**, **“hágase”** (1,38), al mensaje que a la Virgen le da la vuelta a su vida, y sin haber entendido bien siquiera. Ya me entenderéis.

La Virgen no pide explicaciones ni motivos para creer. La pregunta es sobre *cómo* ha de ocurrir lo anunciado –lo cual supone creer en ello-, a fin de hacer para ello lo que Dios quiera. María no entiende. Ella quiere vivir virgen, y le anuncian la maternidad. Si no hay en ella un propósito claro de virginidad, la pregunta no tiene sentido, porque ella –claro está- sabe cómo se engendran los hijos. Y el hecho de que, con tal seguridad y aplomo, le exponga su propósito al ángel, a mí me hace pensar que también este propósito puede haberle sido pedido por Dios en forma sobrenatural, acaso en otra aparición angélica; una cierta costumbre de ángeles puede ser la razón de que, curiosamente, al aparecer aquí Gabriel, San Lucas diga que se extrañó de sus palabras (cfr. 1,29), pero no mencione extrañeza de su presencia; teniendo en cuenta además que en la Biblia la visión de un ángel se relacionaba con la muerte. En

¹ Todas las referencias bíblicas, cuando no indico otra cosa, son del Evangelio de Lucas.

² Enc. *Redemptoris Mater* (25-III-1987), n.º 19.

definitiva, aquí María oye una voluntad de Dios (la maternidad) que parece contradictoria con otra anterior (la virginidad), y por eso ha tenido que preguntar qué era lo que tenía que hacer.

La respuesta del cielo. A la pregunta de María, Gabriel ha contestado. El Espíritu Santo obrará sus prodigios. La Virgen no tendrá más que hacer que dejar hacer. Con estas instrucciones, la Virgen siente que no necesita más. Hay que dejar el sitio a Dios. Eso es todo. En este negocio, nada depende de la acción de ella y todo depende de su acogida de la acción de Dios. Y toda la vida de la Virgen, ya, será una acogida: acogida activa, sí, pero, al fin y a la postre, **“es Dios quien activa en vosotros el querer y el obrar para realizar su designio de amor”** (Flp 2,12-13)³.

Tengo bastante claro que la Virgen, de lo que acababa de decir el ángel, había entendido bien poco. Hay muchas incógnitas en el mensaje, y más si se considera que el de la Anunciación es –nada menos– el primer pasaje bíblico de revelación expresa de la Santísima Trinidad⁴. Pero ella tenía la suficiente información para poder gobernarse: iba a ser madre del Esperado y madre de Dios⁵, Dios iba a hacerlo todo, y ella, que era esclava –lo sería de tiempo atrás, seguramente desde la niñez, y yo creo que también pudo deberse a una intervención angélica–, no consideraría tener derecho a preguntar más de lo indispensable sobre los secretos del Rey.

De la virgen y la estéril. ¿Y la señal? Gabriel ha dicho: **“También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible”** (1,36-37). Desde luego, es más fácil la concepción de una estéril que la de una virgen, y en el Antiguo Testamento hay ejemplos de lo primero, pero no de lo segundo. Entonces, ¿qué clase de señal es esta? Más bien hubiera sido la concepción de María señal para la de Isabel, porque el que puede hacer lo difícil también puede hacer lo fácil; y la profecía de una virgen madre en Isaías (que se refiere a María según Mt 1,22-23) la presenta como señal: **“El Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel”** (Is 7,14). Un milagro tan grande puede ser una verdadera señal, y en nuestra fe la maternidad virginal es señal del origen y condición divinos del Hijo de Dios y de María.



³ Si Jesús mandó **“dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”** (Mc 12,17), hay que recordar que de Dios es, sencillamente, todo: también lo que es del César, sin dejar de ser de Él. También nuestras buenas acciones son nuestras y son de Dios, principalmente de Dios.

⁴ **“El Señor Dios”, “el Hijo del Altísimo”, “el Espíritu Santo”**. San Pablo, por su parte, escribe: **“Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ‘¡Abba, Padre!’”** (Gál 4,4-6): otra revelación de la Trinidad centrada en la Encarnación en la **“mujer”**, pero ahora presentando a las tres Personas divinas en el ejercicio de la salvación, considerado desde el aspecto de nuestra filiación divina.

⁵ Puede parecer menos claro que María entendiera que su Hijo sería divino, y ella madre de Dios. Por un lado, Gabriel anuncia que su Hijo **“será llamado Hijo del Altísimo”** (1,32), y por tanto es Altísimo Él también; además, si lo supo Isabel al primer saludo –**“¿quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”** (cfr. 1,43)–, tenía que saberlo María.

Tiendo a creer, en fin, que la gravidez de Isabel cuenta como señal para María por el hecho de que ya está sucediendo. En aquel momento, cuando habla el ángel, el caso de María es aún anuncio previo: el Hecho prodigioso ocurrirá un instante después; en cambio, Isabel está en su sexto mes.

A mi parecer, Isabel encinta es para María una señal, pero no una prueba ni una demostración palmaria. Digo -por lo demás- que bendita una señal así, porque le permitirá ser, al máximo, **“feliz la que ha creído”**. Ya que puede seguir siendo lo que bendecirá el Señor resucitado: **“Felices los que crean sin haber visto”** (Jn 20,29). Y ser, de esta forma, un ejemplo señero para nosotros, que tampoco vemos.

“Según tu palabra” (1,38). Si la doncella de Nazaret no puede entender bien el mensaje, mucha parte del mérito de su fe proviene de eso: de que accede a todo a cierraos y sin preguntar sino lo indispensable. Ella no da su asentimiento a lo que entiende, sino a todo lo que Dios, por el ángel, ha dicho. Toda la vida lleva viviendo según la Palabra de Dios, y su respuesta es una cumbre de lo mismo. Y **“según tu palabra”** significa para mí “lo que tú has dicho con el significado que tú le hayas dado”. San Juan Pablo II escribe que “María profesa sobre todo ‘la obediencia de la fe’, abandonándose al significado que, a las palabras de la anunciación, daba aquel del cual provenían: Dios mismo”⁶.

La Virgen de la Fe, en resumen, ha firmado para Dios un cheque en blanco. Ha dicho, decidida y briosa –y derribando esos lirios que empalagan en las estampas-:

- La respuesta es sí. ¿Cuál es la pregunta?

(Para entender muchas cosas, rezar bien el Rosario.)

Miguel Ruiz Tintoré

miguelruiztintore@gmail.com



⁶ Enc. *Redemptoris Mater*, 15.